

Nadal, un Aquiles del siglo XXI

John Carlin publica la biografía del tenista balear, que equipara al héroe que se enfrenta al dios Federer

BARCELONA. Se le conoce como 'El Gladiador de la tierra batida', pero el periodista y escritor John Carlin aún va más allá. «Por su forma de sufrir para ganar, por su épica, Rafa Nadal es una especie de Aquiles contemporáneo, que se enfrenta al dios Federer», afirma. Igual que el héroe griego más famoso de la batalla de Troya, Nadal es muy poderoso, pero como humano tiene un punto débil, su particular talón de Aquiles, en este caso un hueso de su pie izquierdo.

«Es la parte más sensible de mi cuerpo. La mayor parte del tiempo

siento dolor cuando juego. He tenido que esforzarme para acostumbarme». El tenista balear lo cuenta en sus memorias, escritas por el propio John Carlin ('Rafa. Mi historia', editorial Urano), en las que trata de analizar la anatomía del campeón, conocer al hombre más competitivo de la ATP, el que «detesta perder», y saber de primera mano qué hace vibrar a este atleta tan celoso de su privacidad.

Un viaje a su vida (solo tiene 25 años) que se detiene su trofeo más valorado: la unidad y el amor de su familia. «La familia es el nexo, la columna vertebral sobre la que Nadal ha cimentado su carrera», señala Carlin, autor además de 'El factor humano', que Clint Eastwood llevó a la gran pantalla como 'Invictus'.

«No se puede entender nada de Rafa -añade- sin entender la importancia de la familia que le rodea». Y esa fuerza mental («El que consigue aislarse mejor de sus miedos es el que termina siendo número uno», dice en el libro) que le lleva a ganar partidos «está sustentada en la familia», según Carlin. Por eso fue un golpe tan grande para Rafa la separación de sus padres en 2009, asegura, pero ahora sería muy aventurado decir que, gracias a su reciente reconciliación, Rafa recupere el número uno.

En más de 300 páginas, Nadal relata cómo se derrumbó cuando en 2005 -el año que explotó como jugador- los médicos le diagnosticaron una lesión congénita en su pie izquierdo, que a punto estuvo de obligarle a decir adiós y que inclu-

so le hizo plantearse cambiar la raqueta por los palos de golf. «Hacer deporte es saludable para las personas normales, pero el deporte profesional no es bueno para la salud», reconoce el tenista de Manacor. «En mi trayectoria -continúa- hubo un momento en que me pregunté si iba a ser capaz de seguir compitiendo al máximo nivel».

Otro de los puntos calientes es la relación entre Rafa y su entrenador desde los cuatro años, su tío Toni («sigue una disciplina militar, casi espartana», según Carlin). Han vivido momentos dulces y otros muy tensos. «El preparador más inflexible que existe. Me critica incluso cuando gano», sentencia Rafa. Carlin se hace eco de una acalorada discusión en la que Toni plantea dejarlo. Pero el autor cree

que Rafa no concibe otro entrenador y tiene muy claro que parte de su éxito se lo debe a su tío.

El libro describe además su trato con Roger Federer («Otros rivales pueden odiarse a muerte fuera de la pista; nosotros no, nos caemos bien») y cuenta que de pequeño a Rafa le gustaba más el fútbol, hasta que a los 13 años se decantó por el tenis en «una de las decisiones más difíciles que he tenido que tomar». Le queda la afición y su pasión merengue, como su padre.

Además de un tipo normal, según Carlin, Nadal es «muy buena gente» y «no se le ha subido la fama a la cabeza», con lo que es un «ejemplo» para las estrellas del deporte. «Trata de forma respetuosa y elegante a todo el mundo y destaca por su increíble disciplina», añade. «Asistir a un entrenamiento -concluye- es toda una experiencia: hay que guardar silencio, como en un partido».

CRISTIAN REINO